

EN TEORÍA

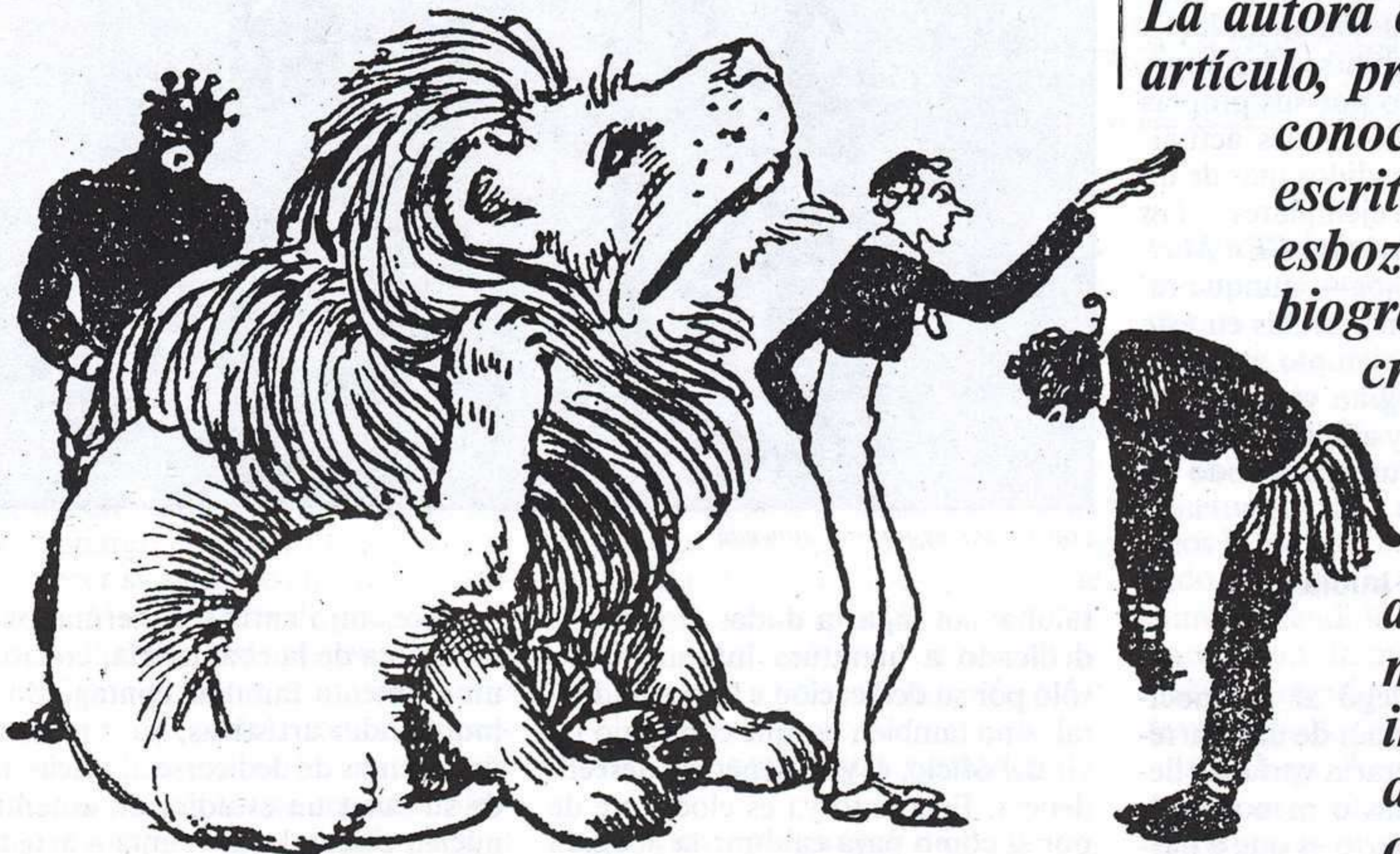
# Josep Maria Folch i Torres

Cuando un escritor fascina a sus lectores

por **Guadalupe Ortiz de Landázuri i Busca\***

*Autor de una extensísima obra y promotor, al mismo tiempo, de la revista infantil «En Patufet», que tanta difusión alcanzara en el primer tercio de este siglo, Josep M. Folch i Torres (1880-1950), es, sin duda, una pieza clave en el desarrollo de la literatura infantil catalana.*

*La autora del presente artículo, profunda conocedora del escritor catalán, esboza el perfil biográfico del creador de Massagran y recalca en aquellos aspectos más importantes de su obra literaria.*



JUNCEDA. AVENTURES EXTRAORDINÀRIES D'EN MASSAGRAN. BAGUÑA. BARCELONA, 1933.

**J**osep M. Folch i Torres (Barcelona, 1880-1950) es seguramente uno de los escritores que más pasión lectora provocó con sus obras —novelas, narraciones breves, escenas psicológico-costumbristas y piezas teatrales—, porque —como si de un nuevo Hamelín se tratara— sedujo a miles de niños, jóvenes y también adultos que hasta el momento no se contabilizaban entre el público lector.

La amplísima obra completa de este escritor se calcula que rondará las 25 000 páginas, distribuidas en 94 novelas, 45 obras de teatro, más de 115 cuentos y 1 264 «Pàgines viscudes» —narraciones de pequeñas pinceladas psicológico-costumbristas próximas al impresionismo pictórico, que configuraron un tipo de relato nuevo—, además de algunos artículos periodísticos. Alrededor del 90 % de esta extensísima obra la escribió entre los años 1910-1938.

Este hombre consiguió para la revista *En Patufet* —la primera revista infantil en catalán (1904-1938)— tiradas semanales de 60 000 ejemplares, cifra que con probabilidad fue superada en su momento por sus propias obras, algunas de las cuales actualmente ya cuentan vendidos más de un centenar de miles de ejemplares —*Les aventures extraordinàries d'En Masagran* sin ir más lejos—, aunque resulta muy difícil ser precisos en este punto, ya que por ejemplo el *Teatre per a infants* —de gran vigor actual entre profesionales y aficionados— es escurridizo por naturaleza a todo intento de cómputo.

### Folch i Torres se inicia como escritor

Folch i Torres llegó al reconocimiento público después de una carrera profesional y literaria variada, llena de vericuetos más o menos accidentados. Pero lo cierto es que a partir de 1910 se convirtió en un escritor profesional —quizá el primero de Ca-



Folch i Torres junto a Junceda.

taluña; sin lugar a dudas el primero dedicado a literatura infantil—, no sólo por su dedicación e intensidad vital, sino también porque consiguió vivir del oficio, él y su generosa descendencia. Este dato ya es elocuente de por sí como para calibrar la acogida de sus obras y el sello de adhesión popular que obtuvo.

Tercer hijo entre seis hermanos de un artista de la ebanistería, creció en un ambiente familiar contagiado de inquietudes artísticas, ya que su padre además de dedicarse al oficio hizo de su taller un estudio, un auténtico núcleo cultural que reunía a artistas, artesanos y lo que hoy llamaríamos diseñadores o creativos, en un mo-

Any XXV. N.º 1310 Barcelona, 11 de maig de 1929 Preu: 15 cèntims



—Es un home que ha pujat al terrat, s'ha begut una ampolla de sulfumant, s'ha disparat un tret i s'ha tirat daltabaix.  
—Caram! n'hi ha que es compliquen la vida, però aquest s'ha complicat la mort!

Any XXV. N.º 1340 Barcelona, 7 de desembre de 1929 Preu: 15 cèntims



ENTRE ESTUDIANTS

—Els caramels de menta són els que més m'agraden.  
—Ah! Per això et vols dedicar a les malalties mentals!

mento en que las llamadas artes menores cobraban fuerza, categoría estética y reconocimiento social.

También en el seno familiar Josep Maria respiró el aire de las letras, pues todos los hermanos —de maneras diversas— se dedicarían a ellas, como poetas, dramaturgos, periodistas, etc. Sin embargo él fue el último en dar a conocer su nombre en letras de imprenta. Mucho antes de encontrar el camino literario que le esperaba, la familia sufrió un revés económico serio al enfermar el padre. Todos los hermanos arrimaron el hombro como pudieron; Josep Maria era un adolescente y compartió los estudios con el taller paterno primero —allí según los biógrafos, fabricó aquellos juguetes

de madera que estarán muy presentes en sus novelas, y los pequeños muebles que ajustaban más o menos, a ojos de su madre—; después, de mozo, aprendiz y recadero en un pequeño taller de ortopedia. Conoció temprano los apuros económicos y otras situaciones difíciles. Como dice su propio hijo, esto le ayudará después a dar a sus escritos «ese tono de veracidad, la autenticidad que justificaba el título de *Les pàgines viscudes* con que tituló sus historias».<sup>(1)</sup>

**Pensador antes que narrador**

Vive los años inmediatamente anteriores al inicio de siglo entre inquietudes políticas y sociales, que compar-

te con la dedicación aficionada a la poesía y la prosa breve, tanteando el camino literario; participa en concursos e inicia algunas colaboraciones esporádicas en publicaciones periódicas del momento. La madurez de los veinte años le alcanzó con una gran inquietud social. Los artículos de estos años le revelan como un pensador acorado, de gran sensibilidad social. El clima encendido de sus líneas transparenta un ánimo rápido ante la injusticia, urgido a intervenir ante determinadas lacras sociales y políticas.

A lo largo de 1905 las colaboraciones en la prensa local le delatan ante la autoridad y corre el riesgo de una persecución rigurosa. Josep Maria se exilia a Francia donde pasará tres

años que le grabarán en su interior la añoranza y el aislamiento. Madurará proyectos mientras continúa escribiendo y publicando aisladamente en los diarios de Barcelona, sedimentará aquellos primeros ímpetus de juventud, leerá clásicos, escritores del país y extranjeros, construirá novelas —de gran penetración cívica y psicológica—, trabajará en una imprenta y volverá a Barcelona al agotarse el otoño de 1909. Tiene 29 años y se inicia para él una nueva etapa que será definitiva.

## Los lectores arrastran a Folch i Torres

En todos los documentos que se conservan, en sus obras, en las declaraciones que hizo en vida, en los testimonios de tantas personas que le conocieron y en las obras de los biógrafos, nada hay que haga pensar en una determinación premeditada de Folch i Torres —en su inicio— hacia la literatura infantil y juvenil que excluyera las obras para adultos. Comenzó con una obra escrita por en-

cargo del director de *En Patufet: Les aventures extraordinàries d'En Massagran*, sin estar él convencido, haciendo más bien ensayos y encontrándose después comprometido a continuar —la obra se publicaba por entregas semanales junto a la revista infantil—, pues el público le esperaba —como le sucedería siempre a partir de entonces, a lo largo de su fecunda vida literaria—; y el inicio fue ya su consagración. Desde ese momento se sucedieron las solicitudes del director y las colaboraciones en la revista, el público se identificó con los personajes, que se hacían más populares en cada nuevo episodio. Y crecían los encargos y los proyectos; después vendrán las obras de teatro, y la colección que él mismo financiaba —La biblioteca gentil—, y las famosas *Pàgines viscudes*, y otras actividades de carácter social.

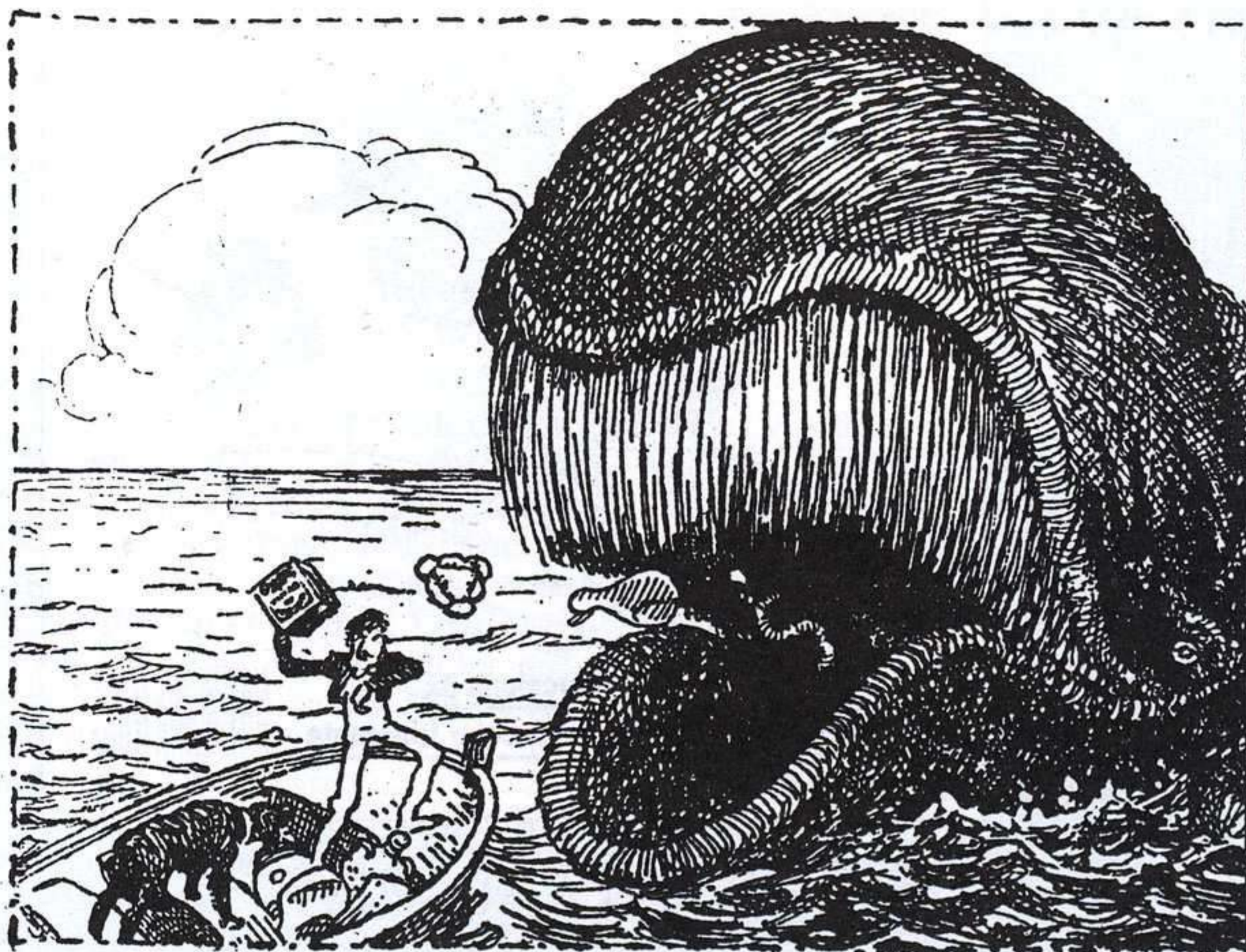
Y ¿qué se hizo de la inquietud de aquel pensador a los veinte años? Algunos biógrafos recogen el rumor que el director de *En Patufet* marcó la consigna de tenerle ocupado para no dejarle pensar.<sup>(2)</sup> Seguramente Folch fue consciente de la maniobra, si la hubo, y más bien me inclino a pensar —basándome en tantas declaraciones suyas posteriores en las que marcaba su obra de epítetos educativos— que se encontró metido de lleno, que él mismo se sorprendió de la adhesión de los lectores —bastante inesperada para él— y decidió canalizar todas sus inquietudes de juventud mediante una tarea creativa, dignificando la literatura dedicada a niños y jóvenes, que leían también adultos.

## ¿Y por qué el público sigue la música del flautista?

Quizá ésta es la pregunta clave cuando nos encontramos ante un escritor de tanta penetración popular. E intentaremos responderla. En primer lugar hay que hablar de un conjunto de circunstancias que no son exactamente el propio autor y que favorecieron el éxito popular: citaríamos desde el momento histórico, hasta la función cultural que realizaban las obras de Folch —durante mucho tiempo fue prácticamente la única literatura publicada en catalán que leían niños y bastantes adultos—, pasando —y este es un aspecto clave— porque la literatura de Folch se presentaba dentro de un engranaje natural pero cohesionado entre autor e ilustradores. Sería injusto olvidar por ejemplo, junto a Folch, la figura de muchos dibujantes y entre ellos el gran Joan Junceda, que acompañó buena parte de los textos, y que hoy es un testimonio valiosísimo de la época y del arte pensado para niños. Además encontraba un terreno preparado por los movimientos pedagógicos del país, por la influencia de pensadores europeos y por los movimientos políticos que reconocían la



JUNCEDA. AVENTURES D'EN MASSAGRAN. BAGUÑA. BARCELONA, 1933.



JUNCEDA. AVENTURES EXTRAORDINÀRIES D'EN MASSAGRAN. BAGUÑA. BARCELONA, 1933.

trascendencia de la labor educativa.

Una vez señalado esto —que es común a otros países y escritores— lo demás corresponde al talante literario del propio Folch que sabía reconocer el gusto de su público y crear universos narrativos adecuados, de variedad temática, agradables, que hacían entrar fácilmente al lector en la magia de unas aventuras de una lógica imaginativa pero constante, de manera que el personaje se reconocía fácilmente.

La fuerza literaria de Folch i Torres no se puede medir por sus intenciones pedagógicas, sino por sus resultados estéticos: ahí están por ejemplo las aventuras de *La biblioteca Patufet*, construidas a base de pequeños incidentes, de historias compuestas de minihistorias, que mantienen la intriga y la emoción, cautivan al pequeño lector y le permiten detener la lectura con un cierto ritmo. Las descripciones son muy breves y predomina el diálogo, la acción. Los personajes casi nunca son descritos; los sentimientos no se analizan: Folch define sus seres con un gesto, en el desarrollo de los

acontecimientos; ellos mismos se muestran haciendo y sobre todo hablando, porque para el creador de *En Pere Fi*, los diálogos esconden la psicología del personaje, y el humor se provoca muy a menudo con juegos de palabras, retratando el tipismo social, cosa que hace reír a un niño y a un individuo entrado en años.

Este análisis tan general sirve como cañamazo para el estudio de toda la obra de Folch i Torres, aunque la variedad de géneros permite matizar muchas cosas que en una aproximación global no podemos pretender. Una conclusión sí que parece asomarse clara después de un repaso del conjunto de su obra: consiguió crear un hábito lector entre pequeños y grandes, hacer de la lectura algo gratificante, introducir el gusto por el teatro en los niños y dar a su obra unos parámetros intemporales, ya que también hoy es uno de los escritores más leídos y sin duda más llevado a escena entre el público infantil. ■

\* Guadalupe Ortiz de Landázuri i Busca es filóloga y jefe de ediciones de Editorial Casals.

#### Notas

1. Ramon Folch i Camarasa, *Bon dia, pare!*, Laia, Barcelona, 1980, p. 40.
2. Josep Miracle, *Josep Maria Folch i Torres*, F. Camps Calmet editor, Tàrraga (Barcelona), 1971, p. 289.

## Bibliografía

- Joan Barceló, *Folch i Torres, escriptor per a nois i noies*, Barcelona, 1981.
- Xavier Bonfill y otros, «En Josep M. Folch i Torres», en *Els homes d'En Patufet*, Barcelona, 1925.
- Jordi Castellanos, «Folch i Torres» en «La novel·la modernista», en *Història de la Literatura Catalana*, vol. VIII, Ariel, Barcelona, 1988, pp. 525-526.
- Jordi Castellanos, «Aigua avall: un Folch i Torres diferent», en *Aigua avall*, Barcelona, 1980, pp. 7-10.
- Antoni Comas, «Les altres pàgines viscudes de Folch i Torres», en *Assaigs de Literatura Catalana*, Barcelona, 1968.
- Xavier Fàbregas, *Josep M. Folch i Torres i el teatre fantàstic*, Barcelona, 1980.
- Xavier Fàbregas y Josep Vallverdú, «Record de Folch i Torres», en *Serra d'Or*, XXII, n° 254, XI-1980.
- Ramon Folch i Camarasa, *Bon dia, pare!*, Laia, Barcelona, 1980.
- Miquel de Girona, *Josep Maria Folch i Torres*, Freixenet, Barcelona.
- Domènec Joncadella, *Josep Maria Folch i Torres*, col. Catalans d'ara, Gost, Barcelona.
- Josep Miracle, *Josep Maria Folch i Torres per a una cultura majoritària*, Fundació Jaume I, Barcelona, 1980.
- Josep Miracle, *Josep M. Folch i Torres*, F. Camps Calmet editor, Tàrraga (Barcelona), 1971.
- Teresa Rovira, «La literatura infantil i juvenil», en *Història de la Literatura Catalana*, vol. XI, Ariel, Barcelona, 1988, pp. 421-471.